

PROYECTO MISIONERO CLARETIANO PARA EUROPA

1. NUESTRA VISIÓN DE LA REALIDAD

Toda profecía tiene su contexto histórico y geográfico (cf. EMP 2). Al inicio de nuestro proyecto misionero, y siguiendo el ejemplo del II Sínodo sobre Europa (1999), dirigimos la mirada hacia nuestro continente para descubrir en él aquellos rasgos que encuentran una especial resonancia en nuestro corazón de evangelizadores. Lo haremos considerando separadamente los aspectos relacionados con la sociedad europea, la Iglesia y la Congregación.

1.1. LA SOCIEDAD EUROPEA

Los rasgos que caracterizan la sociedad europea son múltiples. Es difícil, además, referirse a Europa como una realidad única. Europa está formada por pueblos diversos con unas tradiciones culturales ricas y con experiencias distintas a lo largo de sus historias. Podríamos incluso hablar, dentro de una gran variedad de situaciones, de ámbitos sociales distintos en la Europa actual: los países de la Europa oriental que han vivido muchos años bajo regímenes totalitarios, los países latinos de tradición mayoritariamente católica y los países de la Europa central y nórdica de tradición prevalentemente protestante. Son tres ámbitos que, a pesar de tener raíces comunes, presentan algunos rasgos que los definen de un modo peculiar. De todos modos, destacamos algunos aspectos generales que nos impactan a nosotros como evangelizadores.

- Ante todo, descubrimos una realidad con importantes factores positivos que es necesario subrayar. Son fruto del esfuerzo de innumerables personas durante muchos años, valores conquistados frecuentemente con dolor, pero que hoy se han afianzado constituyendo la base sobre la que pretendemos construir nuestra sociedad. Señalamos entre los mismos: la democracia, la atención a los derechos humanos, la nueva conciencia ecológica que se traduce en políticas más respetuosas hacia la naturaleza, nuevos foros de diálogo y resolución de conflictos, el compromiso de muchos ciudadanos y asociaciones a través de diversas organizaciones, una creciente presencia de las ONGs que se están constituyendo en verdaderos instrumentos de solidaridad, etc. No faltan, sin embargo, quienes señalan la necesidad de dar más contenido real a algunos de estos puntos y de abrir más caminos a la participación ciudadana en los debates de la Europa actual. La necesidad de la profundización democrática es, por ejemplo, una de las interpelaciones fundamentales que se hacen a los Estados actuales.

- Observamos una situación de decrecimiento de la población, debida a los bajos índices de natalidad. A ello se une un envejecimiento de la población, consecuencia del alargamiento de la vida posibilitado por los avances de la medicina moderna, que tiene unas repercusiones importantes en varios aspectos de la vida de la sociedad: composición familiar, ocupación, etc.

- Se da un aumento constante del fenómeno de la emigración, tanto interna entre los países europeos como la procedente de otros continentes, provocado, entre otras causas, por la situación política y económica de la mayoría de los países de donde provienen los emigrantes. La presencia de los emigrantes enriquece el continente con diferentes razas, culturas y religiones -especialmente el Islam-, pero provoca asimismo situaciones conflictivas. Ante el fenómeno de la inmigración creciente de personas de otros continentes, comienzan a aparecer movimientos sociales y políticos caracterizados por la xenofobia y exclusión de personas. Cabe también destacar, sin embargo, la aparición de movimientos de apoyo a los inmigrantes, su autoorganización progresiva y los intentos de algunas

administraciones para dar una respuesta a sus necesidades.

- La Europa occidental y central tiene planteado un proceso de integración económica, política y social, en el que estos tres aspectos no marchan a una misma velocidad. A la integración económica, que encuentra también sus dificultades en el aspecto monetario, no se corresponde todavía la debida integración política y, menos todavía, social. Abriendo el horizonte hasta los países del Este europeo, se ha hablado repetidamente del proyecto de construcción de la "casa común europea". Junto a ese proceso se da, al mismo tiempo, la afirmación de la identidad nacional y cultural de las distintas comunidades étnicas o lingüísticas del continente. Conjugar ambos aspectos es uno de los retos de nuestras sociedades.

- Se da entre las nuevas generaciones una progresiva afirmación de la autonomía de la persona, que deriva, a veces, en un individualismo nocivo, una mayor preocupación por la libertad, una afirmación de la importancia del disfrute, de las relaciones interpersonales, de la fiesta. Podemos hablar incluso de una cierta recuperación del sentimiento religioso entre los jóvenes aunque en el marco de una crisis y una crítica global a las instituciones. Sin embargo, vemos también cómo, a pesar de la presencia de movimientos alternativos a la cultura dominante, se extiende una mentalidad para la que el gran valor es un bienestar que prescinde de la dimensión solidaria y que, por ello, crea exclusión en el cuerpo social. La felicidad se mide frecuentemente por los niveles de consumo. Estamos asistiendo a un cambio de valores que pide una atención y un discernimiento constantes.

- El cristianismo ha dejado de ser decisivo en la autocomprensión y el funcionamiento de la sociedad europea; esto ha repercutido en el desarraigo de la fe y el sentido de trascendencia en los ciudadanos y, paralelamente, ha provocado una pérdida muy significativa de la relevancia social de la iglesia. Se percibe un cambio de paradigma religioso y se observa cómo la vida y la cultura se orientan por razones de ética laica o religiosidad subjetiva. Se percibe, incluso, un intento de búsqueda de una ética universal civil. Se habla de un cierto contexto de increencia y, de hecho, aumenta el número de personas que viven sin referencia a Dios y que no sienten su vacío; pero, por otra parte, se observa la aparición de algunos grupos religiosos con cierto carácter sectario.

- En el ámbito cultural y económico se da el fenómeno de la globalización. La tierra es la patria común de todos los humanos. Pero, en esta interdependencia de unos con los otros se acentúan cada vez más las diferencias, siempre en favor de los más poderosos. El neoliberalismo económico profesa como valor absoluto la ganancia y alienta el mercado salvaje, que está sumiendo en una pobreza escandalosa a grandes sectores de la humanidad. La sociedad del bienestar, que pretende originalmente una atención más completa a las necesidades del ciudadano y de la se benefician gran parte de los países europeos, está dejando a su alrededor crecientes bolsas de pobreza.

- Van apareciendo nuevas tecnologías, sobre todo en el campo de la comunicación y en las demás áreas de la actividad humana (pensamiento, economía y mercado, cultura, etc). La revolución comunicativa originada por los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías está llevando a Europa a una ruptura de fronteras internas y externas y está jugando un papel decisivo en la transmisión de costumbres y en la configuración de la opinión pública. Crea, asimismo, nuevos modelos de comportamiento en distintas esferas de la vida cotidiana y en las relaciones interpersonales. El control de los grandes medios de comunicación, concentrados en pocas manos, constituye una preocupación en el contexto de la vida social y política del continente.

- En Europa se valora positivamente la familia -lo demuestra el resultado de repetidas encuestas en distintos países-, aunque se da una crisis del modelo tradicional de la misma y una pérdida por parte de ésta de su capacidad de transmitir los valores a las nuevas generaciones.

- La revolución social que supone la cada vez mayor presencia de las mujeres en el mundo del trabajo y en los

cargos de responsabilidad, implica un cambio importante en la estructura familiar. Se trata de un fenómeno motivado tanto por el reconocimiento de la dignidad de la mujer como por la urgencia de atender a necesidades económicas cada vez más exigentes. Por otra parte el dominio de la fecundidad por parte de la mujer ha supuesto cambios importantes en la vida familiar y social.

-Los jóvenes inmersos en esta sociedad, en la cual se sienten fundamentalmente a gusto, constituyen un grupo plural y diverso. Ellos se convierten en un buen resonador de los valores y antivalores de la sociedad creando sus propios espacios y parámetros de conducta y orientación. Para ellos han dejado de ser indiscutibles los valores que han configurado la estructura social moderna y se muestran reacios a los grandes discursos y a la mayoría de las instituciones. Observamos un cierto alargamiento de las etapas de adolescencia y juventud, derivado de las condiciones sociales actuales, de la precariedad que se experimenta en materia de empleo, de las mismas políticas sociales, etc.

- *En los países de la Europa oriental*, que hace unos años vivió una experiencia muy fuerte de cambio político, se dan unos acentos especiales que queremos mencionar. La cultura ha quedado ciertamente marcada por la dominación del régimen comunista durante tantos años. Actualmente hay niveles reales de apertura social y voluntad de democratización; recuperación y deseo de prolongar una rica tradición cultural (artística, musical, literaria, filosófica, religiosa). Con diferencias según los diversos países, la sociedad está compuesta por una mayoría de pobres, por una pequeña clase media concentrada fundamentalmente en las ciudades y por un grupo reducido de grandes nuevos ricos. Los niveles de desempleo son muy altos. Se observa una fuerte crisis de sentido moral: crisis familiar, alcoholismo, drogadicción. Muchas personas se sienten desorientadas, al abandonar el estilo de vida que les imponía el régimen anterior y entrar en contacto con la sociedad de consumo y el mundo de valores de Occidente. Se trabaja, sin embargo, por construir una nueva sociedad y se busca, en la mayoría de los casos, la integración en la comunidad de los países de la Unión Europea.

1.2. LA IGLESIA EN EUROPA

-La iglesia se va convirtiendo en una minoría dentro de la sociedad europea. Ya no se halla en una posición de poder y ello le obliga a ser más humilde. Parece que no acaba de encontrar todavía su nueva ubicación en ese nuevo contexto social europeo. Muchos creen que la religión no da respuesta a muchas de las búsquedas de sentido y orientación de los hombres de nuestro tiempo, y ello provoca un crecimiento de la indiferencia religiosa. Sin embargo, esto contrasta con un número creciente de personas que buscan una experiencia religiosa, aunque lo hacen al margen de las iglesias. En la búsqueda de soluciones a los problemas éticos se recurre menos a la moral cristiana que a otros principios de ética civil. Declararse religioso en Europa no significa necesariamente sentir la necesidad de pertenecer a las iglesias. A la desafección con respecto a las iglesias han contribuido muchos factores; entre ellos, los celos de la misma iglesia frente a la sociedad y cultura marcadas por la autosuficiencia en lo económico, cultural, tecnológico, etc; ciertas reticencias en el seno de la misma iglesia respecto al reconocimiento de algunos derechos considerados hoy fundamentales de sus miembros; comportamientos escandalosos por parte de personas significativas del clero, de la vida consagrada y la jerarquía, etc. De todos modos, la valoración de la iglesia depende, en gran manera, de la historia de la misma en cada país.

- Respecto al papel de la mujer se percibe una cierta contradicción en la postura de la iglesia: por una parte podemos afirmar que ha sido pionera en abrir espacios al protagonismo práctico de las mujeres, pero, por otra, no acaba de reconocer plenamente su vocación y misión. Ello es causa de tensiones en el seno de la comunidad eclesial.

-Un sector de la jerarquía y quizá también de los nuevos presbíteros está más preocupada por preservar el marco doctrinal y por defender lo institucional que por los retos que presenta la cultura actual y por los signos de los tiempos y lugares. Hay sacerdotes que no acaban de superar una aproximación pastoral centrada en la administración de los sacramentos pero exenta de una verdadera preocupación evangelizadora. Algunos, incluso, dan una imagen de funcionarios del culto y de la burocracia eclesial. Se

observa, además, con preocupación un cierto alejamiento entre la jerarquía y grandes sectores importantes del pueblo de Dios.

- Mientras “la nueva gran religión popular” parece centrarse hoy en el éxito social y en el consumismo que fascina y al que se sacrifican una gran cantidad de energías, dinero y tiempo, los templos siguen vaciándose y entre los participantes en la liturgia predomina la gente de la tercera edad. La media de edad del clero es notoriamente alta, situándonos ante el futuro con preocupación.

- Observamos todavía una incapacidad por parte de la iglesia para aprovechar las nuevas tecnologías y los grandes medios de comunicación para el anuncio del evangelio.

- Se observan también, sin embargo, *signos de una nueva vitalidad eclesial*: en muchos sectores se aprecia un empeño serio por la renovación y se constata el afloramiento de nuevas formas de ser iglesia, las más de las veces vinculadas a iniciativas laicales. Hay grupos cristianos comprometidos cuya presencia es significativa en comunidades, movimientos, familias.

- La vida consagrada y el clero, por su parte, están haciendo un esfuerzo de renovación notable; la teología, por su parte, procura escuchar e iluminar el caminar del pueblo de Dios en diálogo con otros creadores de cultura.

- Muchos grupos y personas en la iglesia están empeñados en un trabajo serio entre la juventud, más necesario que nunca en este momento en que la familia va dejando de ser el ámbito primero y básico de transmisión de la fe.

- Cabe señalar también el compromiso de la iglesia con los sectores más pobres y excluidos de la sociedad. Con frecuencia se la encuentra acompañándolos en sus luchas y trabajando para el pleno reconocimiento de sus derechos y de su dignidad. En este mismo sentido, no se puede olvidar la contribución de la iglesia europea a la misión universal con el apoyo de personal y recursos financieros. Se puede hablar de una iglesia al servicio del desarrollo integral de la humanidad.

- La Iglesia está aprendiendo a colaborar con otros grupos de la sociedad en las causas nobles que mueven la sensibilidad actual: pacifismo, ecologismo, feminismo, solidaridad con los excluidos, condonación de la deuda externa de los países empobrecidos, etc. No podemos olvidar la presencia de muchos cristianos que viven su compromiso de fe en el campo de la propia familia, de la política, la educación, la ciencia y la economía.

- Junto con las lejanías y las divisiones entre las diferentes confesiones religiosas cristianas, se dan signos de búsqueda sincera de la unidad. Las Asambleas ecuménicas de Basilea y Graz son un testimonio elocuente en este sentido, junto a otras tantas iniciativas que existen. Los documentos emanados de las mismas constituyen un rico patrimonio de las iglesias cristianas europeas y ofrecen valiosas orientaciones pastorales para todos.

1.3. LA CONGREGACIÓN EN EUROPA

- El XXII Capítulo General constata que las comunidades claretianas de Europa han intentado centrar su atención en la educación de la juventud, en crear comunidades vivas, en promover organizaciones de solidaridad, en el servicio cualificado a los inmigrantes, en la formación de líderes, seculares y religiosos, en la evangelización popular y en el diálogo con la cultura moderna, utilizando, especialmente, los medios de

comunicación social.(EMP14.5).

- Nos alegra ver a muchos claretianos en Europa identificados con su vocación y trabajando muy bien por el Reino, integrándose activamente en los proyectos pastorales de las iglesias locales. Los claretianos que están en el período de formación inicial conectan con las grandes preocupaciones que plantea la sociedad actual y con la proyección misionera de la Congregación. Se observa, asimismo, un mayor compromiso en la formación permanente y en la renovación espiritual. Poco a poco se han ido introduciendo en la vida cotidiana de nuestras comunidades los principios de renovación conciliares. Con todo se constata una cierta atonía espiritual que influye también, en la falta de empuje evangelizador

-En general, los campos de trabajo prioritarios están bastante bien delimitados y seleccionados por las Provincias y Delegaciones; falta, en algunos casos, buscar los caminos operativos, las estructuras y las personas adecuadas. No todos los Organismos Mayores de Europa han revisado suficientemente su proyecto de misión a partir de las orientaciones de los Capítulos Generales de la Congregación.

-Constatamos una creciente colaboración interprovincial y con la Familia Claretiana. Pero nos falta bastante para conjugar adecuadamente la autonomía de acción de cada Organismo con una mejor articulación de nuestros recursos ante los grandes desafíos evangelizadores de Europa.

- En algunos Organismos está en marcha un proceso de revisión de posiciones que pretende encontrar plataformas de evangelización más válidas para la propuesta evangelizadora al hombre/mujer de hoy. Con todo, se dan entre nosotros resistencias, falta de creatividad, cierto desconcierto y desorientación ante el reto de cómo abordar la evangelización de la nueva cultura y cómo situarnos ante el reto de los nuevos medios de comunicación. La Congregación en Europa es bastante tradicional en los ministerios que ejerce.

- A pesar del esfuerzo y del compromiso mantenido con la pastoral de juventud y con las comunidades cristianas nacidas de este proceso, constatamos una gran dificultad para obtener respuestas vocacionales para la Congregación entre la juventud. En este sentido, preocupa la realidad vocacional y de personal de algunos organismos mayores de Europa. La media de edad de los Claretianos es bastante alta en casi todos los Organismos y algunos de ellos cuentan con muy pocos jóvenes. La reducción del personal, tendencia que se prevé va a seguir en el futuro, está obligando a algunos Organismos a abandonar posiciones pastorales. De todos modos, se constata una cierta reticencia a buscar nuevos modelos organizativos de la Congregación en Europa.

- Es una realidad entre nosotros la conciencia creciente de la necesidad de un mayor comunión con los seglares, sobre todo con aquellos que participan en nuestro mismo carisma, aunque todavía hay mucho camino que recorrer. "Misión compartida" es una expresión que va encontrando densidad entre nosotros y van ya apareciendo modelos que apuntan a lo que va a suponer el replanteamiento de nuestras estructuras comunitarias y pastorales el asumirsus exigencias.

- Estamos cada vez más convencidos de la importancia del testimonio, la relación humana, la acogida y el contagio de la vivencia personal y comunitaria de Dios en la tarea evangelizadora. Evangelizan las personas más que las instituciones.

- En general la Congregación está bien enraizada en los países de Europa en los que está presente y su testimonio y trabajo pastoral son apreciados. Con todo, se constatan dificultades en las nuevas fundaciones en orden a desarrollar sus planes pastorales y afianzar su futuro.

- Constatamos una disparidad muy grande de ritmos, estilos, vitalidad, proyectos... entre los Organismos mayores de Europa. Algunos no han sido capaces de operativizar suficientemente las orientaciones de la Congregación para el ámbito de misión.

2. MARCO DOCTRINAL

2.1. EVANGELIZAR HOY EN EUROPA

Los rasgos de la realidad que hemos resaltado en nuestro análisis nos hablan de una nueva situación que pide a la Iglesia un renovado compromiso evangelizador. Como “esforzados auxiliares de los Pastores en el ministerio de la Palabra” (CC 6), buscamos nuevos caminos para anunciar a los hombres y mujeres del continente europeo la Buena Nueva del Reino de Dios.

Antes de señalar los aspectos que nos interpelan de un modo más fuerte como misioneros claretianos y de explicitar nuestras opciones de misión y las propuestas que surgen de ellas para el futuro de nuestro apostolado, queremos hacer explícito nuestro deseo de comunión con la Iglesia europea a la que aportamos nuestro don carismático.

En Europa está concluyendo un ciclo evangelizador en el que la fe cristiana se vivía, se enseñaba y transmitía de una forma casi espontánea. La Iglesia afronta, pues, una nueva etapa histórica en la que su tarea esencial es la evangelización: Anunciar el Reino de Dios y con él a Jesús, mediador del Reino, hijo amado del Padre y hermano nuestro (cf EMP 42).

La Iglesia europea entiende que para ello debe afianzar, dentro de un espíritu de diálogo, la identidad de la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros. Crece la conciencia de que la evangelización en nuestro continente necesita personas con una profunda experiencia de Dios, que se nutre de la Palabra y de la Eucaristía y se expresa a través del testimonio de la caridad. Una evangelización eficaz pide crear comunidades capaces de irradiar un estilo de vida que transparente los valores del Reino.

La Iglesia siente necesidad de conversión, de superar la tentación del prestigio y de volver a la situación de poder y privilegio que gozó en otros tiempos -y que en algunos lugares todavía perdura en un cierto grado- y de ser fiel, en cambio, al estilo evangelizador de Jesús que dio su vida para que todos tuviesen vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Muchos sienten la necesidad de una Iglesia que piense menos en sí misma y se

preocupe más de responder a las necesidades de los hombres y mujeres de Europa a quienes debe acompañar en la construcción de una nueva sociedad que encarne los valores del Reino.

Los cristianos nos damos cuenta de que la evangelización en Europa requiere un talante verdaderamente ecuménico, abierto a la colaboración con miembros de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

En el contexto europeo es inviable la evangelización sin el diálogo y la apertura a las realidades culturales, sociales y religiosas de los pueblos y a la situación concreta de las personas. Ello se traduce en actitudes de acogida y búsqueda del encuentro con todos los hombres y mujeres que, desde opciones de vida diversas, se esfuerzan en construir nuestra historia.

Los cristianos estamos convencidos de que Jesucristo ofrece una respuesta a la sed de esperanza y sentido que experimentan hoy tantas personas en Europa. En esta línea, son grandes preocupaciones de nuestra Iglesia la creación de cauces apropiados para compartir su experiencia de vida nueva y suscitar en las personas el camino hacia la fe, el acompañamiento de las mismas en el seguimiento de Jesucristo y en sus procesos de crecimiento en la fe, y la formación de evangelizadores para la nueva situación del continente.

La Iglesia europea sigue atenta a la palabra del Concilio Vaticano II que la llama a construir una historia según el corazón de Dios compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres (cf GS 1). En este sentido se descubren como aspectos fundamentales de la misión de la Iglesia: la defensa de la vida, la búsqueda sincera de la convivencia en un contexto social cada vez más pluricultural, la construcción de la paz, los gestos de perdón y reconciliación para curar heridas del pasado y para crear lazos de entendimiento entre todos, el compromiso por la justicia y la solidaridad con los excluidos de Europa y con los pobres del mundo.

2.2. SER CLARETIANO HOY EN EUROPA

Somos misioneros claretianos, servidores de la Palabra. En la Autobiografía de nuestro Fundador, en las Constituciones y en otros muchos documentos congregacionales encontramos expresada con claridad nuestra identidad. Creemos que ha sido muy positiva la reflexión que ha acompañado el proceso de renovación congregacional, después del Concilio Vaticano II. No es el momento de repetir ahora lo que estos documentos nos dicen. Sin embargo, queremos destacar algunos rasgos que convendría subrayar para una vivencia más significativa de nuestro carisma evangelizador en Europa:

- Es imprescindible tener una profunda espiritualidad que nos lleve a hacer de “las cosas del Padre” el absoluto que da sentido a nuestras vidas, obras e instituciones y cuya validez juzga constantemente. Para ello es necesario acentuar la escucha de la Palabra en la que encontramos la inspiración para nuestro ministerio y aprendemos el modo de hacer de Jesús (cf EMP 19) y la apertura a la realidad de las personas y los pueblos desde la que Dios nos invita a un renovado compromiso misionero.

- Se nos pide un esfuerzo por construir una vida comunitaria que exprese los valores que hemos asumido y queremos proclamar y que ofrezca a los demás cristianos un espacio para profundizar su experiencia de Dios (cf EMP 28). Percibimos la necesidad de colaborar, a través de la acogida personal y comunitaria, a sanar las heridas que existen en el corazón de tantas personas en Europa.

- Nos sentimos llamados a asumir un estilo de vida sencillo que sea signo del Evangelio y nos acerque a los más pobres y a los excluidos de nuestro continente y que nos abra a una profunda solidaridad con aquellos pueblos que, frecuentemente, son víctimas de un bienestar egoísta al que muchos europeos no están dispuestos a renunciar.

- Encontramos en María el modelo que nos inspira y alienta por su sensibilidad ante la situación de los humillados, y porque encarna la misericordia, la ternura, la compasión y el proyecto de liberación de Dios para con todos (cf. EMP 20).

-La evangelización profética que se nos pide incluye la encarnación en la vida y la cultura de nuestros pueblos, sintiéndonos parte activa de su historia (cf. EMP 2) y, al mismo tiempo, exige una apertura generosa a las culturas de las personas que llegan a nuestro continente desde otras partes del mundo. Con ellos participamos en la tarea gozosa y difícil de construir el Reino de Dios.

- Como Claret estamos llamados a “hacer con otros”. Para ello sentimos la necesidad de asumir la complementariedad de las distintas formas de vida cristiana, carismas y ministerios, y fortalecer nuestra colaboración con muchos hombres y mujeres de toda condición que alientan el movimiento de los pueblos hacia el Reino de Dios (cf. CC 46; EMP.50)

- En nuestra acción pastoral, especialmente con los jóvenes, es preciso que tengamos en cuenta que toda vida es vocación, apertura a las llamadas de Dios y respuesta a ellas (cf EMP,37)

3. DESAFÍOS Y OPCIONES

3.1. DESAFÍOS

En la realidad de nuestro continente encontramos innumerables desafíos que inquietan nuestro corazón de evangelizadores. Queremos subrayar algunos que sentimos con una particular urgencia. Son desafíos que nos sitúan ante temas de gran relevancia como son: la comunicación de la fe en una sociedad como la nuestra; la necesidad de crear una comunidad cristiana que anuncie, desde su ser, el evangelio que proclama y de asumir un talante nuevo -más humilde y dialogante- en la realización de la misión; el compromiso al lado de los pobres y excluidos y por la defensa y promoción de los valores evangélicos de justicia, paz y respeto a la creación que hace creíble el mensaje del Evangelio que proclamamos; la atención a algunos temas que revisten especial carácter de urgencia en nuestra sociedad como pueden ser la familia o la juventud; el ecumenismo que nos exige saber unir los valores de nuestras tradiciones respectivas para un mejor servicio al Reino de Dios. Sentimos que se trata de problemas y situaciones que nos están exigiendo un nuevo modelo de identidad personal y colectiva que va más allá de una búsqueda de soluciones parciales para cada uno de ellos. Éstos son los desafíos que queremos destacar:

1. Ante la desaparición práctica de una situación de cristiandad o el final de la fe sociológica que nos indica el debilitamiento de los cauces tradicionales de transmisión y mantenimiento de la fe cristiana como la familia, la escuela, la parroquia...*¿Cómo encontrar nuevos cauces, caminos, lugares, y mediaciones de anuncio evangélico en nuestras sociedades seculares y pluralistas? ¿Cómo evangelizar en esta situación histórica que nos toca vivir?*
2. Las necesidades y las dificultades de la evangelización en Europa son de tal envergadura que incitan a las distintas tradiciones cristianas a superar sus diferencias y a unirse en su esfuerzo evangelizador. *¿Cómo revitalizar la dimensión ecuménica en la tarea evangelizadora?*
3. La tarea evangelizadora es de tal envergadura que exige aprovechar al máximo todos los recursos personales, materiales y culturales de que disponemos. Vemos, por otra parte, cómo el Espíritu sigue suscitando nuevos carismas entre los laicos. *¿Cómo compartir la misión con otros, especialmente con los cristianos laicos de nuestras comunidades católicas?*
4. En esta Europa de raíces cristianas la cultura que predomina en el presente es secular; la religión se ha vuelto irrelevante para la vida y el comportamiento de muchos europeos, *¿Cómo continuar involucrándonos en el diálogo fe cultura? ¿Cómo evangelizar a hombres y mujeres que se consideran extraños a la fe y al sentido religioso?*
5. Muchos hombres y mujeres europeos actuales, sin embargo, se sienten inquietos ante las cuestiones fundamentales de la existencia y buscan dar un sentido a la vida, al sufrimiento y a la muerte, *¿Cómo acompañarles en el descubrimiento del sentido de la vida y de la acción en el mundo? ¿Cómo anunciarles a Jesucristo, fuente de sentido y respuesta a los anhelos del corazón humano?*
6. Los discípulos de Jesús hemos pasado a ser prácticamente grupos minoritarios dentro de algunas sociedades europeas. A pesar de ello, nos seguimos sintiendo urgidos a dar testimonio de los valores del Evangelio que, frecuentemente, no coinciden con los que imperan en nuestras sociedades *¿Cómo asumir esta situación y recrear una evangelización al estilo de Jesús desde la humildad y el servicio, basados en la coherencia de vida y no en el poder, sin prepotencia y sin complejos de inferioridad?*
7. Constatamos una creciente desinstitucionalización de la religión en las sociedades europeas. Muchas personas se declaran religiosas y muestran algunos signos de religiosidad, pero no los refieren a las grandes iglesias tradicionales. Por otra parte, los procesos de educación de la fe no tienen ni la densidad, ni la calidad, ni la duración requerida para contrarrestar el ambiente de los cristianos que viven la fe a la intemperie. *¿Cómo impulsar la creación de comunidades y personas renovadas, donde sea posible vivir la experiencia de Dios, verdaderas comunidades de hermanos, compartiendo la misión desde las distintas formas de vida cristiana? ¿Cómo renovar los procesos de iniciación y maduración en la fe que lleven a una necesaria personalización de la misma? ¿Cómo afrontar situaciones pastorales difíciles que contribuyen al alejamiento de algunos de la comunidad eclesial (atención sacramental a divorciados, etc.)?*

8. Los cristianos europeos no tenemos el monopolio de lo religioso en nuestra sociedad. Asistimos a una metamorfosis de lo sagrado, menos ligado a mediaciones religiosas. Algunos confunden lo religioso con una cierta visión de la dignidad y autotranscendencia del hombre; proponen una religión sin Dios. En esta situación, como misioneros, *¿cómo vivir y mostrar al Dios de los hombres, Dios de la vida y la esperanza?*
9. Los derechos humanos, la justicia, la paz, la solidaridad y el cuidado de la creación son punto de convergencia entre cristianos y personas de otras religiones e ideologías y, al mismo tiempo, constituyen una dimensión imprescindible de la evangelización. *¿Cómo insertarnos en el movimiento de tantos hombres y mujeres que luchan por un mundo mejor? ¿Cómo cooperar a la creación y consolidación de una cultura de la reconciliación y de la paz, defensora de la vida?*
10. Gran parte de Europa forma parte del mundo de los ricos, aunque, en su seno, se dan grandes bolsas de pobreza y de exclusión social. Por otro lado, cada vez son mayores las diferencias con los países más pobres del mundo. Estas desigualdades hacen difícil la fe en un Dios que es Padre de todos. *¿Cómo dar un testimonio creíble del evangelio de la solidaridad, la fraternidad y el compartir?*
11. La emigración es un fenómeno creciente en la mayoría de los países del continente europeo. A Europa llegan, por motivos económicos, políticos, etc., muchas personas de otros continentes. Al mismo tiempo, se da una migración entre los mismos países europeos en busca de mejores condiciones de vida. *¿Cómo motivar a las comunidades cristianas para que se impliquen en la acogida y acompañamiento de los inmigrantes? ¿Cómo actuar, como iglesia, en colaboración con otras entidades, públicas y privadas, para que se respeten los derechos de esas personas y se consiga una integración respetuosa de las mismas a nuestras sociedades?*
12. La vida y la mentalidad de los Europeos está configurada cada vez más por los nuevos medios de comunicación. La comunicación telemática ha pasado a formar parte de la vida cotidiana de muchas personas. Vivimos en una cultura mediática, de la imagen y el movimiento. Lo que no está presente en los medios parece que no existe. Muchas expresiones de la fe se han vuelto inaccesibles al hombre de hoy. *¿Cómo renovar y crear nuevos lenguajes en la comunicación de la fe?*
13. La ciencia y la tecnología han protagonizado avances espectaculares en los últimos años suscitando preguntas y debates inquietantes desde el punto de vista ético. *¿Cómo iluminar desde el Evangelio los nuevos hallazgos científicos y tecnológicos?*
14. La familia está siendo afectada por cambios significativos que ponen a prueba su estabilidad y su sentido, y que representan, al mismo tiempo, la posibilidad de mejorar la calidad de las relaciones y la vivencia de valores como el afecto, la intimidad, la pertenencia. *¿Cómo acompañar y colaborar con las familias en esta transformación desde los valores de su vocación y misión?*
15. La creciente incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el desarrollo progresivo de la igualdad entre los sexos, la conciencia de participación a todos los niveles, están cambiando su rol en la educación de los hijos, en la transmisión de la fe y en su compromiso activo en la Iglesia. *¿Cómo afrontar esta nueva situación en la vida y misión de las comunidades cristianas?*

16. La indiferencia y la lejanía de la fe de tantos adolescentes y jóvenes, el acompañamiento en la maduración en la fe de los que entran en contacto con nosotros, la alarma vocacional en Europa debida a múltiples causas y factores sociales y personales nos plantea *¿cómo hacer más efectiva nuestra pastoral juvenil y vocacional?* y *¿cómo cualificar vocacionalmente todas nuestras acciones pastorales?*

3.2. OPCIONES

Nuestra misión se expresa a través de acciones concretas. Todas ellas, sin embargo, nacen de unas opciones de fondo que queremos explicitar. A través de las mismas pretendemos dar una respuesta verdaderamente evangelizadora a los desafíos que hemos descubierto en la realidad de nuestro continente. Ellas deberán inspirar todas nuestras actividades pastorales y darles el carácter misionero propio de nuestro carisma. Somos conscientes de que no se trata simplemente de añadir algunos acentos a nuestro modo de evangelizar. Estas opciones afectan también a nuestra espiritualidad y a nuestra vida comunitaria y deberán ser un punto de referencia fundamental en cualquier futuro diseño de nueva organización de nuestras comunidades en Europa. Todas son igualmente importantes y se complementan mutuamente. Las mencionamos sin orden de preferencia. Queremos, pues:

1. *Optar por una evangelización misionera* (MCH 161-166; EMP 42-43. 47; 62.4), que

- suscita la experiencia del Dios de Jesucristo, rico en misericordia y fuente de sentido y esperanza;
- sin olvidar la denuncia, hace propuestas positivas de sentido y da razones para amar y esperar;
- no se circunscribe a los ámbitos de la iglesia sino que sale al encuentro de las personas allí donde acontece su vida y que privilegia la creatividad y la innovación sobre la repetición de métodos o fórmulas;
- no se apoya en la fuerza o el prestigio, sino que adopta el estilo que Jesús utilizó para proclamar el Evangelio del Reino.

2. *Optar por una evangelización inculturada* (cf MCH 167-168; EMP 45), que

- aprecia los elementos positivos de las culturas de nuestros pueblos y se deja interpelar por ellos, esforzándose por anunciar el Evangelio desde las mismas;
- procura ser sal de la tierra y luz del mundo contribuyendo a la construcción de la cultura desde los valores del Reino;
- ayuda en nuestras sociedades pluriculturales a una integración de las personas en la nueva cultura del lugar que respete las diversas identidades.

3. *Optar por una iglesia de comunión y participación, verdadera servidora del Reino,* (SP 9.1; EMP 50.1) que

- se articula a través de pequeñas comunidades, que viven la fraternidad cristiana, que ayudan a profundizar la experiencia de Dios y que expresan la diakonía de la caridad,
- se siente parte de la iglesia universal y, con ella, quiere ser vínculo de comunión e instrumento de solidaridad entre todos los pueblos,
- sabe acoger a todas las personas que tienen sed de comunión y de justicia y compartir con ellas los dones con que el Señor ha agraciado a cada una.

4. *Optar por una evangelización en “misión compartida”, (EMP 50.1; 62.2) que*

- promueve la ministerialidad, colaboración y participación de todo el pueblo de Dios, especialmente de los laicos,
- reconoce los carismas ordinarios y extraordinarios que el Espíritu distribuye en la comunidad,
- da cabida a todos los recursos personales y culturales en la obra común de la misión y facilita procesos formativos serios y sistemáticos para que cada uno pueda responder con plena responsabilidad a la vocación recibida;
- asume las consecuencias que surgen de la misma y procura darles cauce en nuevos modelos de comunidad y de organización del trabajo misionero.

5. *Optar por una evangelización que se realiza a través del diálogo, (SP10.3; 31.1; EMP 46.3; 49.1.2; 62.5) que*

- constituye un estilo y una preocupación efectiva en toda acción evangelizadora;
- se explicita en el diálogo ecuménico entre los cristianos para la plena comunión y en el diálogo interreligioso con los adeptos de otras religiones al servicio de la humanidad;
- se extiende también a las culturas e ideologías.

6. *Optar por una evangelización desde la perspectiva de los pobres y excluidos, (cf MCH 173-176; SP 10.1; 20.1; 31.4; EMP44; 48; 50.2; 50.3), que*

- se expresa en el compromiso por la justicia y la paz y por la salvaguarda de la creación,
- hace efectiva la solidaridad con los excluidos del tercer y cuarto mundos;
- promueve la colaboración con otras personas y grupos, creyentes o no, que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios (voluntariados, ONGs etc.);
- que se muestra muy sensible a la problemática de los inmigrantes y la integra en todos los planes pastorales.

7. *Optar por una evangelización profética, (MCH 169-172; EMP 20; 25; 43-44) que*

- pide evangelizadores educados en la escuela de la Palabra, que la conservan en su corazón y son capaces de anunciarla a los demás.
- resalta el lugar central de la Palabra, que consuela y juzga, que ilumina y cuestiona;
- interpreta el presente como historia de salvación y denuncia lo que se opone al diseño que Dios tiene sobre el mundo;

8. *Optar por una evangelización vocacional*, (EMP 36-37) que

- asume concretamente el carácter vocacional de toda pastoral;
- suscita en todas las personas, especialmente en los jóvenes, la respuesta a la llamada de Dios;
- resalta esta dimensión y determina cauces operativos para la misma en las programaciones comunitarias y pastorales.

4. LÍNEAS OPERATIVAS

Para dar un cauce operativo a los planteamientos de este proyecto, señalamos a continuación algunas propuestas para el Gobierno General y las Conferencias interprovinciales. Quisiéramos que estas propuestas quedaran reflejadas en los distintos planes o proyectos de cada uno de los Organismos y sus diversos sectores pastorales.

4.1. PROPUESTAS PARA EL GOBIERNO GENERAL:

- Animar la puesta en práctica y evaluación del Proyecto Misionero para Europa.
- Impulsar la revisión de posiciones apostólicas y de Organismos, desde las opciones de misión en Europa (cf. EMP 52; 55; 62)
- Reorganizar la Procura General de Misiones y coordinar las procuras de Europa, dependientes todas ellas de las Prefecturas de Apostolado.
- Convocar desde la Prefectura General de Apostolado un Encuentro europeo sobre el fenómeno de la inmigración en las múltiples facetas que éste ofrece.
- La Prefectura General de Apostolado organizará el modo de dar continuidad al tratamiento de esta cuarta parte del Proyecto Misionero Claretiano para Europa.

4.2. PROPUESTAS PARA LAS CONFERENCIAS INTERPROVINCIALES

a) CEC

- La directiva de la CEC coordinará la elaboración de una guía de las principales actividades pastorales de los Organismos para favorecer la comunicación entre todos los claretianos y seglares que se sientan interesados por algunas de ellas.

b) IBERIA

- Continuar los encuentros interprovinciales de diversa índole que se vienen realizando: JOMI, evangelizadores, profesores y directivos de colegios, parroquias, etc., integrando en los mismos los planteamientos del Proyecto Misionero Claretiano para Europa.
- Reforzar el trabajo en el área de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y buscar una mayor coordinación interprovincial en la misma.
- Promover una mayor colaboración entre la casa generalicia de Buen Suceso (Madrid) y las Provincias, sobre todo en lo relacionado con la formación de agentes evangelizadores.
- Ver la posibilidad de establecer entre los Organismos interesados un equipo interprovincial de formación de laicos.
- Iniciar un proceso de reflexión y diálogo en torno al tema de la comunicación de la experiencia de fe y sus lenguajes en orden a poner en marcha, en su momento, alguna iniciativa pastoral que responda a este desafío.

c) CEC e IBERIA conjuntamente

- Organizar un encuentro sobre la inmigración en Europa y los desafíos que presenta a nuestra tarea evangelizadora. Dicho encuentro se convocará desde la Prefectura General de Apostolado.
- Los Prefectos de Apostolado y coordinadores de Justicia y Paz procurarán favorecer entre los Organismos de Europa un intercambio sobre las experiencias que se están llevando a cabo en este campo.
- Los Prefectos de Apostolado programarán algunos mecanismos que favorezcan la reflexión en torno a aquellos temas que permitan impulsar la misión claretiana en Europa en la línea señalada en este Proyecto, poniendo un énfasis especial en los temas de la multiculturalidad y la misión compartida. Se invitará a las otras ramas de la Familia claretiana a participar en los mismos.
- Intensificar la colaboración a todos los niveles entre los distintos Organismos mayores claretianos de Europa, programando conjuntamente algunas acciones significativas.
- Consolidar los lazos de unión entre las distintas ramas de la Familia Claretiana, buscando una mejor articulación de nuestra respuesta carismática a los desafíos de la evangelización en el continente..
- Compartir con los equipos pastorales este Proyecto, procurando dar cauce operativo en las programaciones de cada área y en las distintas posiciones pastorales a las orientaciones del mismo.

Las tres primeras partes del proyecto fueron definitivamente aprobadas en la reunión del Gobierno General con los Gobiernos Provinciales de Europa, celebrada en Roma el día 15 de Diciembre del año 2001. Sobre la cuarta parte se consensuaron las acciones que se recogen en el Proyecto, con el compromiso por parte de todos de seguir trabajando para hacer más operativo todo lo que se dice en el mismo. En aquella ocasión, algunos insinuaron la oportunidad de seguir un proceso, a nivel de todos los Organismos de Europa, que nos permitiera llegar a conclusiones operativas más concretas. De todos modos, la cercanía del Capítulo General aconseja dejar un tiempo para ir interiorizando los contenidos del proyecto, tanto a nivel local como provincial o interprovincial. Después del Capítulo se podrá retomar la reflexión de la cuarta parte, integrando las orientaciones que surjan del mismo. De todos modos, se realizará el Encuentro sobre la pastoral de emigrantes, respondiendo a una de la propuestas que aparecen en la cuarta parte.

Roma, 3 de febrero de 2002